

EL VALOR UNITARIO DE AN

Jorge Encinas Martínez

Es corriente el hecho de que las gramáticas latinas y otros estudios no den la suficiente importancia a la búsqueda de un valor unitario para la partícula *an*; generalmente, se contentan con hacer un inventario de sus empleos y, en los contados casos en que han dedicado la atención a este aspecto, proponen ideas dispares que han creado cierta confusión en torno a *an*.

Esta confusión y disparidad de ideas se traduce, *grosso modo*, en la existencia de tres posturas diferentes: mientras algunos estudiosos como J.B. Hofmann y A. Szantyr¹, G. Serbat² o C. Bodelot³ consideran que se trata simplemente de una partícula interrogativa o de indeterminación, otros, como R. Kühner y C. Stegmann⁴, A. Ernout y F. Thomas⁵, hablan de un sentido negativo; finalmente, algunos otros, como O. Riemann⁶ o A. Tovar⁷, consideran que su sentido originario es el disyuntivo.

Esta disparidad de criterios, además, parece propiciada por dos factores: en primer lugar, por las dos diferentes etimologías que se han propuesto para *an*; según una de ellas, la sugerida por F. Skutsch⁸, *an* procedería de la suma de dos elementos de los que provendrían respectivamente la partícula adversativa *at* y la negación volitiva *ne*, de acuerdo con la siguiente evolución:

**at-ne* > *anne* > **ann* > *an*;

1 Hofmann 1972 pp.466-467.

2 Serbat 1981.

3 Bodelot 1987 pp.77-80.

4 Kühner-Stegmann 1982 II.2 pp.517-524.

5 Ernout-Thomas 1972 pp.316-318.

6 Riemann 1940 pp.596-597.

7 Tovar 1946 pp.171 y 193.

8 *Vid.* Hofmann 1972 p.466; Kühner 1982 II.2 pp.517 y ss.; Tovar 1946 p.171; Serbat 1981 p.2; Bodelot 1987 p.77.

9 Walde-Hofmann 1965 *s.u.* (p.44).

de ahí el valor negativo que se le atribuye. La otra etimología, seguida por A. Walde y J.B. Hofmann⁹ y también por A. Ernout y A. Meillet¹⁰, hace de *an* una partícula de indeterminación relacionada con el griego ἄν y el gótico *an* (esta última lengua con empleos interrogativos).

Y como segundo factor que parece propiciar la disparidad de criterios de que hablábamos, también han creado ciertos problemas de comprensión los empleos tan variados (e incluso tan distintos) en que aparece *an*; así vemos que se encuentra tanto en la interrogación directa como en las subordinadas interrogativas indirectas; que introduce interrogaciones simples, al igual que *-ne* o *num*, lo mismo que el segundo miembro de interrogaciones disyuntivas (*utrum...an*, *-ne...an*, etc.); además, observamos que algunas gramáticas citan pasajes concretos en que, en frases aseverativas, *an* se asemeja a una conjunción coordinada disyuntiva¹¹; ello provoca que autores como V. Väänänen la incluyan entre las conjunciones de este tipo que se pierden en el paso del latín a las lenguas romances al lado de *uel*, *sive* (*seu*) y de la única que permanece, *aut*.¹² De esta variedad de usos, algunos gramáticos eligen los disyuntivos como más antiguos y punto de partida de los interrogativos.

De esta manera, dos son, a nuestro juicio, los aspectos acerca del sentido de *an* que merecen un estudio detallado:

- su posible valor negativo;
- su posible evolución de un sentido disyuntivo a uno interrogativo.

Respecto al posible valor negativo, se ha pronunciado en contra, a nuestro juicio con entero acierto, G. Serbat¹³; los argumentos en los que se apoya son resumidamente los siguientes:

- se pueden aducir ejemplos en que el valor negativo no es defendible (PL: Bacch. 1161 y ss.; CIC. parad. 36; PL. Poen. 557 : *temptas an sciamus*), y en aquéllos que sirven de apoyo a los defensores de esta interpretación sucede "...que detrás de un verbo que expresa incertidumbre, la pregunta puede proponerse ya afirmativa, ya negativamente, sin que la significación de CONJUNTO sea modificada de manera sensible" (p.3). Así, por ejemplo, en PL. Most. 58 : *qui scis an tibi istuc eueniat prius quam mihi?*;

- si la serie cronológica propuesta por Skutsch fuera cierta, resultaría sorprendente que esta partícula no se presentara nunca con vocalismo largo

10 Ernout-Meillet 1967 *s.u.* (pp.30-31).

11 Kühner 1982 II.2 p.527; Arts 1927 pp.70-71; Bastardas 1953 pp.180-181.

12 Väänänen 1985 p.272.

13 Serbat *loc.cit.*

14 En este punto Hofmann (1972 p.466) y Tovar (1946 p.171), aunque no Serbat, citan una pequeña nota de W.M. Lindsay (1968 p.123) dedicada a los finales consonánticos en *-n* de la poesía primitiva.

(argumento negativo al que Serbat concede una importancia relativa menor)¹⁴;

- finalmente, y dado que incluso por parte de los “negativistas” no se reconoce ese valor en todos los empleos de *an*, habría que tener sólidas razones para admitir que una misma palabra tenga tantos sentidos diferentes: no negativo en la interrogación directa, negativo en la indirecta clásica, no negativo en la indirecta no clásica y no negativo en la interrogativa disyuntiva (*utrum...an*) clásica y no clásica.

En consecuencia, *an* parece una simple partícula de indeterminación-interrogación (sin perjuicio de sus empleos disyuntivos) que sólo en ciertos contextos podríamos traducir afirmativa o negativamente sin traicionar la fidelidad al texto latino.

Respecto a la posible evolución de *an* desde un sentido disyuntivo a uno interrogativo, Serbat no se pronuncia en el trabajo citado (aunque pudiera entenderse que lo hace de manera negativa), y Bodelot, aunque rechaza esta idea, no profundiza en el tema cuanto creemos que sería necesario¹⁵. De ello, pues, trataremos de ocuparnos en lo que sigue.

Dos son esencialmente los autores que parten de un valor originario disyuntivo para *an*: Riemann y Tovar, y ello a pesar, como en el caso de este último, de inclinarse por la segunda etimología que citamos (la “interrogativa” o de indeterminación): “*an* es una partícula de indeterminación y parece que su uso primitivo es como un ‘o’ disyuntivo...”¹⁶. Más adelante, afirma que “*hau scio an, nescio an*, etc. son tipos frecuentísimos, y en realidad han de ser considerados como verdaderas interrogaciones disyuntivas con elipsis de uno de los términos”¹⁷. Riemann, por su parte, habla igualmente de elipsis en estos casos¹⁸ y dice que “en realidad la interrogación es **dobles**, pero sólo está expresada la segunda alternativa, porque se la considera como la más probable: *nescio an recte fecerit* «yo no sé (si es de otra manera) o si (más bien) ha tenido razón para actuar así», es decir, «yo no sé si ha tenido razón para actuar así»¹⁹.

Sin embargo, varias razones nos inclinan a pensar que son los empleos interrogativos no disyuntivos los más antiguos y punto de partida de los demás. ▽

En primer lugar, esta interpretación parece más acorde con la consideración del *an* latino como una partícula de indeterminación relacionada con gr. ὄν y gót. **an**, como piensan, entre otros, Hofmann, Serbat, Bodelot y el propio Tovar, según hemos visto, si es que efectivamente no comporta valor negativo alguno y, por tanto, no es necesario buscar un elemento negativo en su raíz.

15 Bodelot 1987 pp.78-79.

16 Tovar 1946 p.171. Bodelot cita algunos otros autores: 1987 p.78 n.6.

17 Tovar 1946 p.193.

18 Riemann 1940 pp.596 y ss.

19 Riemann 1940 pp.313-314.

En segundo lugar, en este mismo sentido parece que nos llevan los empleos de *an* en los textos que conservamos: sus usos disyuntivos no dejan de ser interrogativos, ni, al menos hasta época clásica, se confunde esta partícula con las conjunciones coordinantes disyuntivas (lo que suceda en época postclásica y tardía y en la lengua vulgar es otra cuestión). Por otra parte, si acudimos al cuadro-resumen de los empleos de *an* que se incluye bajo esta entrada en el *Thesaurus Linguae Latinae*, comprobamos que los usos no disyuntivos no son infrecuentes y en la interrogación subordinada son incluso más numerosos que los disyuntivos (1477/754 frente a 1880/1899 en subordinadas interrogativas indirectas). De este cuadro extraemos otro con algunos autores significativos²⁰:

	INTERROG.	NO SUBORD.	INTERROG.	INDIRECTAS
	no disy.	disy.	no disy.	disy.
Plauto	110	61	9	51
Terencio	55	22	6	16
Cicerón	464	246	141	410
Virgilio	23	7	1	6
Livio	59	35	21	179
Séneca	66	102	242	208
Tácito	26	7	57	94
Agustín	107	19	62	53

No obstante, esto no quiere decir que *an* no pudiese llegar a ser considerado como partícula con significado propiamente disyuntivo (lo que en lenguas modernas traduciríamos por una conjunción coordinante disyuntiva). Ahora bien, de ser así nos encontraríamos necesariamente en contextos interrogativos. Otra cosa es lo que debió de suceder en latín vulgar o en época tardía, donde pudieron entrar en competencia con *an* las partículas *aut* o *uel* y viceversa.

Finalmente, parece mucho más sencillo explicar el origen de los usos disyuntivos a partir de los interrogativos que al contrario: en el segundo de los casos habríamos de recurrir a una forzada y difícil elisión de un primer miembro, como hacen Riemann o Tovar; en el primer caso, basta con recurrir a frases como *an abeam? an maneam?* «¿Acaso me iré? ¿Me quedará tal vez?», que fácilmente pudieron ser reinterpretadas como *an abeam an maneam?* «¿Acaso me iré, me quedará tal vez?» y finalmente como «¿Acaso me

20 El *T.L.L.* (vol.II cols.1-2) ofrece un cuadro con 55 autores, obras o grupos de obras de un autor; además, presenta los datos de la interrogación disyuntiva divididos en tres grupos: *uter/utrum... an, -ne... an* y otras combinaciones.

iré, o bien me quedaré?». No en vano en muchos de los casos en que encontramos *an* en el segundo miembro de una interrogación directa disyuntiva una puntuación diferente cambiaría notablemente las cosas.

Es decir, nuestra interpretación se basa en el hecho de que una disyunción implícita en frases como la que citamos pudo motivar que *an* tendiera a especializarse, sin perder su valor interrogativo, para la expresión de dicha disyunción; el paso final sería ese uso disyuntivo de *an* en contexto no interrogativo que mencionan algunas gramáticas y estudios de lengua²¹.

A manera de recapitulación, consideramos que la partícula latina *an*, relacionada con otras partículas de indeterminación indoeuropeas, tiene un valor unitario interrogativo (al igual que parece suceder en gótico), con un sentido similar al de *num* o *-ne*; secundariamente, y por el proceso que hemos descrito, parece que pasó a adquirir valores disyuntivos, pero siempre en frases interrogativas; el cambio más profundo se produciría cuando, en virtud de una mecanización de su uso, pasa a introducir segundos miembros de disyunciones en frases aseverativas no interrogativas; no obstante, el momento en que llega a culminar este proceso está aún por determinar²².

21 *Vid.* n.11.

22 Creemos que no todos los ejemplos que citan las gramáticas y estudios de lengua pueden considerarse meramente disyuntivos, especialmente los que datan de la época de Cicerón. Para otra ocasión dejamos el estudio de este problema.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARTS, M.R.

1927 *The Syntax of the Confessions of St. Augustine* (The Catholic University of America, Patristic Studies vol. XIV), Washington.

BASTARDAS

1953 *Particularidades sintácticas del Latín medieval (Cartularios españoles de los siglos VIII al XI)*, CSIC, Barcelona-Madrid.

BODELOT, Colette

1987 *L'interrogation indirecte en latin. Syntaxe - Valeur illocutoire - Formes*, (Bibliothèque de l'Information Grammaticale), Paris-Louvain.

ERNOUT, A.-MEILLET, A.

1967 *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París.

ERNOUT, A.-THOMAS, F.

1972 *Syntaxe latine*, París (2ª edición, 5ª reimpression revisada y corregida).

HOFMANN, J.B.-SZANTYR, A.

1972 *Lateinische Syntax und Stilistik*, Múnich.

KÜHNER, R.-STEGMANN, C.

1982 *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*, Hannover.

LINDSAY, W.M.

1968 *Early latin verse*, Oxford (reimpression de la primera edición de 1922).

RIEMANN, O.

1940 *Syntaxe latine d'après les principes de la Grammaire historique*, París.

SERBAT, G.

1981 "An a-t-il jamais un sens négatif?", en *Vita latina* 82, pp.2-5.

Thesaurus Linguae Latinae, vol.II, Leipzig 1900-1906.

TOVAR, Antonio

1946 *Gramática histórica latina. Sintaxis*, Madrid.

VÄÄNÄNEN, V.

1985 *Introducción al latín vulgar*, Madrid (2ª edición de la 3ª francesa).

WALDE, A.-HOFMANN, J.B.

1965 *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg (4ª edición).